¿POR QUÉ ME HABÉIS ABANDONADO?

¿No me reconoces? Yo soy aquel que cuando de niño jugabas a "Policías y ladrones".

Aquel que extasiado observabas en el cinto de los abuelos, del policía de la esquina, de actores del oeste americano, astros del cine azteca y generales de guerras mundiales.

¿Ya no te acuerdas cómo de mí cuidabas con singular esmero y cuándo me portabas, todas las miradas se fijaban en tu atrayente figura?

Que elegante cabalgaba en la dehesa el caporal cuando de mí se acompañaba. De la ley guardián celoso fui y la autoridad sin mi carecía de poder.

Lamento mucho que algunos al hacer uso de mí, arbitrarios fueran. Yo también fui, como la espada, instrumento en duelos de honor.

¿Olvidaste acaso las veces que gracias a mi accionar, defendí tu vida y la de tus semejantes?

¿Qué fue de aquellas noches de farra y alegría en las que alarde hacías de tu valentía con el fulgor de mis disparos?

Fijo en mi memoria está, cuando el cansancio te rendía y cual infante entre tus brazos me dormía.

Como ves amo y señor, ya soy anciano y como los caballos viejos pienso en días de vítores y lauros que ya no son; cautivante dama con gran poder de fuego ha venido a reemplazarme; a ella *La Sig Sauer*, mi respeto y admiración.

Te ruego no me echas al olvido, ni permitas que el fuego me consuma, convirtiéndome en estatua de gélido metal que todos pasan, la miran y se van.

Me voy en silencio como aquellos que me inventaron: Smith, Colt y otros célebres más que la historia registra con honores.

Aunque ya no soy más que una pieza de museo, guárdame en el cofre de tus añoranzas para soñar que: *"Yo también tuve 20 años y un corazón justiciero"*.

Recomendamos: A todo el estamento nacional, la lectura, análisis y aplicación de las teorías del gran filósofo romano Catón.

Mayor
HUMBERTO APARICIO NAVIA

Bogotá D.C, 26 de mayo de 2.015